

EN Muzaffarnagar, la Policía disparó sobre la multitud: cincuenta muertos, centenares de heridos. Unos días más tarde, en Mohalla Khalapur, ocurren sangrientos desórdenes, todos ellos, provocados por la voluntad del Gobierno de imponer la esterilización para frenar la demografía galopante. En seis meses se contabilizan, sólo en la provincia de Uttar Pradesh, en el Norte de la India, veintiuna manifestaciones, en las que hallaron la muerte cuatrocientas sesenta y siete personas. En todo el país llega a su apogeo la campaña de esterilización "voluntaria". Oficialmente, la campaña afecta sólo a las parejas que tienen ya dos hijos. Esas parejas son libres de rechazar la esterilización, pero si lo hacen, se les retirarán las tarjetas de alimentación y se les privará de cuidados médicos gratuitos. Si son funcionarios, perderán todas las ventajas sociales y no tendrán posibilidades de promoción; sus hijos en edad escolar no podrán pasar tampoco a la clase superior.

Pero la coerción va todavía más lejos. Porque las autoridades locales bien sea por miedo al Gobierno central, bien por obtener sus favores, rivalizan en celo. Se pagan normalmente 10 rupias (unas 100 pesetas) al "instigador" por cada persona que se someta a esterilización. En un país en el que el policía de base gana aproximadamente 150 rupias por mes, uno puede imaginarse con qué ardor "instigan" esos funcionarios. ¿Y quiénes son los instigados? Naturalmente, los más pobres y los más débiles, muchas veces adolescentes, solteros, casados jóvenes sin hijos. Cualquier método es bueno: se encarcela, se rapta, se retiran los permisos de trabajo a los conductores de "rickshaws", a los buhoneros o vendedores callejeros, y sólo se devuelven después de que se sometan a esa operación. Se llega al extremo de "instigar" a pueblos enteros, prometiéndoles un pozo o una escuela...

Ocultar la pobreza

Para el Gobierno, la operación es un éxito: siete millones de esterilizaciones en un año. Al frente de esa campaña, Sanjay, hijo de la señora Gandhi, y él mismo sin descendencia, se ufana de que "en dieciocho meses de estado de urgencia, India haya realizado mayores progresos que en dos mil años". Este joven de veintinueve años llegó a la política cuando se proclamó el estado de urgencia, en junio de 1975. Ferozmente anticomunista, Sanjay elaboró para resolver los problemas de la India, un programa de cinco puntos: cada indio debe plantar un árbol; cada adulto debe enseñar a leer a otro



Sanjay Gandhi, el cuarto de la dinastía, unge a su madre, Indira, con el bálsamo de la suerte.

India

Los puños de hierro de la familia Gandhi

adulto; hay que acabar con la costumbre de la dote y el sistema de castas; es preciso también esterilizar a los hombres y las mujeres demasiado fecundos y limpiar las ciudades. Esta última tarea se ha llevado a cabo con mano maestra. En cuestión de semanas, las grandes metrópolis de Nueva Delhi, Bombay y Calcuta se han visto liberadas de sus chabolas a base del empleo de "bulldozers", y millares de familias se han visto evacuadas a decenas de kilómetros. Allí no seguirán molestando a los indios ricos o a los turistas; pero, al mismo tiempo, han perdido toda posibilidad de ganar con chapuzas las dos o tres rupias que les permitían sobrevivir.

Pero, claro está, eficacia ante todo. Y Sanjay, recientemente elegido jefe del Movimiento de las Juventudes del Partido del Congreso (seis millones de afiliados), se ha puesto en marcha con las que llama sus "tropas de asalto" para cambiar el rostro de la India.

La avalancha de los extranjeros

Antes del mini "Watergate" de junio de 1975, cuando convenció a

su madre, declarada culpable de fraude electoral, para que, lejos de abandonar el cargo, asumiera plenos poderes, Sanjay era conocido únicamente por el escándalo del "Marutti". Un pequeño automóvil cuyo prototipo él había construido, y para cuyo financiamiento consiguió enormes créditos, pero del que sólo llegaron a fabricarse unas decenas de unidades. Del dinero de los créditos nunca más se supo, pero Sanjay se hizo multimillonario. El delfín —como ahora le llaman— parece ejercer un gran ascendente sobre una madre fatigada y que no tiene más confianza que en su familia. ¿Prepara Indira Gandhi su propia sucesión? Sanjay sería el cuarto de la dinastía Nehru, que, salvo un paréntesis de dos años, gobierna la India desde la fecha de su Independencia.

¿O bien se sirve hábilmente de Sanjay y del Movimiento de la Juventud para hacer tragar a una opinión pública estupefacta sus nuevas opciones políticas que nada tienen que ver ya con las defendidas en 1969? Por aquel entonces, Indira Gandhi había adoptado un socialismo de medias tintas que acabó conduciendo a la India al fracaso económico: el PNB anual

pasó de un 4 por 100 en 1969, a un 0 por 100 en 1974. Tal política económica, demasiado "revolucionaria" para las clases poseedoras que no seguían interesadas en invertir, no lo era suficientemente para la pequeña burguesía, los obreros y, sobre todo, la mayoría de los campesinos, que seguían apartados de los circuitos de consumo. El propio ministro de Industria declaraba recientemente: "Sólo el 10 por 100 de la población india puede constituir una clientela para nuestros productos manufacturados". ¿La solución? Elevar poco a poco el nivel general, produciendo bienes de consumo a muy bajo precio en empresas de reducido capital, pero generadoras de mano de obra. O bien dejar el mercado interior y producir para la exportación dirigiéndose entonces a los grandes monopolios, lo que resulta eficaz a mucho más breve plazo.

Esta última solución fue precisamente la elegida por la señora Gandhi a instancias del Banco Mundial. La alarma de junio de 1975 le sirvió de lección. Se rumorea que aquello fue algo orquestado por la CIA, preocupada como estaba por la aproximación indo-

soviética y por la pérdida de la influencia norteamericana en el subcontinente. "Hoy pisamos otra vez con fuerza", se congratula el actual embajador norteamericano en Delhi, mientras que Robert McNamara, presidente del Banco Mundial, se declara muy satisfecho de su reciente viaje a la India. En sus conversaciones con los representantes de la industria, les ha recomendado no seguir volcando todos sus esfuerzos sobre la industria pesada, y dedicarse más a la de exportación. Para ello ha prometido que el Banco Mundial aumentaría su ayuda siempre que la India pudiera necesitarla. McNamara ha apreciado enormemente las nuevas medidas liberales adoptadas para con los capitales privados extranjeros. Desde hace algunos meses se suceden en la India hombres de negocios norteamericanos, alemanes y japoneses.

En cuanto al desarrollo de la agricultura, el Banco Mundial lo controla también parcialmente, puesto que se limita a financiar aquellos proyectos que él mismo ha preparado. Así, ha decidido, por ejemplo, que la producción de semilla de alta calidad debía confiarse no a las empresas de Estado, sino a los ricos granjeros que disponen de las tierras mejor regadas. Sin tener en cuenta que, por el lugar que ocupan en las cooperativas, esos "kulaks" controlan los precios y la política de distribución de las semillas, provocan con frecuencia la ruina del campesino pobre, que se ve entonces obligado a vender su tierra y trasladarse a la ciudad, donde pasará a engrosar las filas del ejército de parados.

La nueva política económica presenta un elevado coste social. Para aplicarla, el primer ministro indio acaba de revisar el quinto plan quinquenal. Ha hecho claros recortes en el presupuesto de rehabilitación destinado al tercio más miserable de la población, mientras que ha aumentado, por el contrario, la ayuda a la industria privada. Reducción del impuesto sobre las sociedades, posibilidad de expansión de los monopolios, concesión de licencias para la importación de productos de lujo, etcétera. Por último, ha reducido de un 8 a un 4 por 100 la prima anual que conceden las empresas que hubiesen realizado algún beneficio. "Evidentemente —observa un sindicalista—, ninguna empresa parece realizar ya beneficios. Sin embargo, la producción industrial ha aumentado y los accionistas han recibido un 20 por 100 de dividendos. ¿Entonces?"

Los salarios de los obreros y los empleados modestos han sido "congelados" para no reavivar la inflación. A pesar de lo cual los precios siguen trepando: un 12 por ciento han aumentado este año los productos alimenticios de primera necesidad. A pesar de lo cual la India se hunde actualmente bajo los excedentes de cereales, pero el Gobierno no quiere reducir los precios por miedo a descontentar a su electorado de terratenientes. Así, mientras dos tercios de la población están subalimentados, millones de toneladas de cereales se pudren actualmente en los silos. ■ **KENIZE MOURAD** (Copyright "Le Nouvel Observateur").



Indira Gandhi: el Banco Mundial está con ella.

MATERIALES

Crítica de la cultura

Enero-Febrero 1977

Rafael Argüelles
Revolución, libertad, vortical. Funciones de la lucha cultural

Manuel Sacristán
Nota sobre el uso de los nociones de razón e irracionalismo por Georg Lukács

Ernesto García
Aportaciones a un debate italiano sobre democracia y socialismo

Roberto Sánchez
La teoría marxista de la revolución proletaria

Documentos
La militancia de cristianos en el Partido Comunista
Aviso Central: intervención en VII Congreso del PCP

MATERIALS GALAK MATERIAIS

director periodista
director periodista
jefe de redacción
jefe de redacción

Marina Bru

consejo de redacción
consejo de redacción
redacción, contabilidad
consejo de redacción

Rafael Argüelles, Manu-José Aubet, Joan Clavés, Antoni Domènech, Paco Fernández Buey, Ramon Garrabou, Jacobo Muñoz, Manuel Sacristán (Cataluña), Xesús Alonso Montero, Abel Caballero (Galicia), Ernesto García (País Valencià), Javier Pérez Royo (Andalucía), Equipo de Trabajo de Euzkadi, Julian Ariza, Daniel Lacalle, Juan Trias Vejerano (Madrid), Oscar Lopes (Portugal).

consejo editorial
consejo editorial
organización, contabilidad
consejo editorial

Luzio Colletti, Valentín Gerratana, Wolfgang Fritz Haug, David MacLellan, Adam Schaff, Goran Therborn.

edite

Materiales, S. A. de Estudios y Publicaciones

redacción y administración
redacción y administración
redacción, administración
redacción y administración

Esquilon 21, 4to. Tel. 212 61 80, Barcelona-4

precio de ejemplo
precio de ejemplo
precio de ejemplo

180 — pes.

suscripción anual
suscripción anual
interiores, suscripción
suscripción anual

1.000 — pes.

publicación bimestral
hile bink betingo argitarazioa

publicación bimestral
publicación bimestral

nuevos **MATERIALES** para el debate socialista